



AQUELARRE



Ya vienen los Reyes

Sumario

Bienvenido 2022	1
San Andrés	2
El asesinato del taxista...	4
La Pascua Militar	5
Historias coruñesas	6/7
60 años de historia viva	9
La Coruña de ayer	10
El convenio con el Conservatorio	14

Bienvenido 2022

Acabamos de estrenar un nuevo año, el 2022, en el que celebraremos sesenta años de historia viva al cumplirse seis décadas desde aquel lejano 23 de junio de 1962 en que plantamos nuestra primera Hoguera de San Juan.

Sesenta años que, a decir verdad, pasaron de forma vertiginosa y, gracias a Dios, podemos contarlo.

Ninguno de nosotros, cuando quemamos nuestra primera Hoguera pensamos que aquel sábado del alto junio comenzábamos a hacer historia, sin embargo, así fue y hoy, transcurridos tantos años, podemos presentar una tarjeta de resultados envidiable que muy pocos podrán igualarnos, al menos en nuestra querida ciudad.

En cualquier caso, de todo esto tenemos un año por delante para poder glosar como se merece y a fe que lo haremos.

Toca ahora preguntarnos qué nos va a deparar el nuevo año. Realmente, todo es una incógnita y lo es en varios frentes.

De entrada, no se puede prever si estas medidas draconianas y, a veces, carentes de sentido que se adoptan con respecto a la "plandemia" van a seguir vigentes o no y de estarlo, durante tiempo, todo ello no nos permite aventurar lo que sucederá llegado el mes de mayo.

Por otra parte, la actitud del gobierno municipal con respecto a la Asociación de Meigas, es la misma que la observada

por la malvada marea cuando ocupaba el gobierno municipal.

La alcaldesa, ha seguido despreciando a las Meigas y su trabajo y, desde luego, nadie cuenta ya con su posible colaboración, antes bien, todo lo contrario.

Una nueva prueba de lo antedicho es la pretensión de que la Asociación de Meigas abone las tasas de uso del Teatro Rosalía, como sucedía durante el gobierno de la marea canalla en que sus amiguetes y correligionarios gozaban de exenciones y otros privilegios igual que, suponemos, sucede ahora.

Por tanto, 2022 será una continuación del 2021, lo que prueba que el Ayuntamiento no ha cambiado.

Feliz año nuevo y felices Reyes

La Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan y la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, desean a sus amigos, colaboradores, simpatizantes y lectores que en el año que acaba de comenzar se cumplan todos sus deseos y que, por fin, podamos vivir en libertad.

Igualmente, deseamos que SS.MM. los Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar, hacedores de ilusiones, recompensen las buenas obras llevadas a cabo a lo largo de este extraño año que acabamos de despedir.

Muchas felicidades para todos.



Tal vez uno de los ejemplos más clamorosos de que La Coruña vive momentos de auténtico declive lo encontramos en la otrora pujante y comercial calle de San Andrés.

Tradicionalmente, esta importante arteria coruñesa, constituyó uno de los referentes mercantiles de la ciudad. Comercios de diferentes especialidades, entidades bancarias y oficinas de toda índole ocupaban la totalidad de los bajos de los distintos inmuebles de la calle frecuentada, a diario, por cientos de coruñeses y visitantes.

Una calle transitada a cualquier hora del día, donde se podía encontrar casi de todo en sus tiendas de textil, las más afamadas de Marineda; librerías; zapaterías; pastelerías; comercios especializados en complementos; pañerías; ferreterías; etc. y, en consecuencia, paso obligado para aquellas personas que saliesen de tiendas o simplemente a ver escaparates.

Podríamos recordar muchos de los establecimientos abiertos en esta calle hasta hace algunos años: Galerías María Pita, las Tres Bes, Losada, Ramlui, el Arca de Noé, Porto, Villar, Tierra Gallega, Nogueira, la Poesía, Cándida, la

Gloria de las Medias, el Diluvio, el Barato Mercantil, Añón, Cachón, por citar tan solo algunos ejemplos, la mayoría de los cuales, a día de hoy, ya no existen.

Hoy, una buena parte de los bajos comerciales están cerrados con la leyenda "se alquila" campeando en su exterior sin que tal reclamo aliente a nuevos emprendedores que puedan ocuparlos.

Consecuencia de todo ello, no es una zona que invite al paseo.

En la calle, se conservan dos de sus monumentos más señeros, la iglesia de San Andrés, de finales del XIX, y la fuente de Neptuno del siglo XVIII, ambas contaron con una artística iluminación exterior que hoy está apagada o simplemente fundida.

De igual modo, la iluminación general de la calle es muy deficiente, confiriéndole un ambiente de tristeza sobre todo en las horas nocturnas. A esto hay que añadir que, debido al incremento abusivo del precio de la luz, una buena parte de los escaparates de los establecimientos comerciales que permanecen abiertos encienden, tan solo, una parte de su iluminación lo que contribuye a crear un ambiente que poco invita al paseo.

Por otra parte, tal vez en temporada estival puede tener sentido que se peatonalice los fines de semana, sin embargo, no sucede lo mismo en los meses invernales en los que, con la calle cortada al tráfico, todavía se agudiza más su aspecto de declive total, produciendo una sensación de inseguridad subjetiva a todo aquel que pasee por ella, especialmente en las inmediaciones de la iglesia de San Andrés con la permanente presencia de los habituales, un problema que podría soslayarse incrementando un poco más la presencia de la Policía Local.

Ciertamente, ese afán de limitar, cuando no eliminar, el tráfico del centro de las ciudades está contribuyendo a que sus calles más emblemáticas pierdan la pujanza que tuvieron tiempo atrás.

Sin duda, para que esta calle recupere parte de su pujanza es necesario actuar sobre ella y el primer paso sería dotarla de una iluminación adecuada y fomentar que el comercio regrese a los bajos de sus inmuebles.

San Andrés es otro ejemplo palmario de que La Coruña se ha convertido en una ciudad en claro declive.



Calle de San Andrés



La foto, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada un 30 de junio o el viernes anterior, cuya fecha no podemos precisar con exactitud y en ella aparece la cabeza de la Comitiva de las Meigas que se dirige a la plaza de la Constitución para celebrar el tradicional Homenaje a la Bandera que pone el broche de oro al programa anual de **HOGUERAS**.

En primer plano aparece la magnífica Banda de Gaitas “Agarimo” de Catabois (Ferrol) que durante muchos años participó en diferentes actos del programa.

La Banda de gaitas da paso a la Comitiva de las Meigas en la que participa la Meiga Mayor y la Meiga Mayor Infantil, acompañadas por sus respectivas Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles.

Junto a ellas, la Dama de San Juan, otro personaje característico en las comitivas de las Meigas; el Capitán de la Guardia con sus Alabarderos, vestidos a la usanza del Ejército español del siglo XVII; los Corchetes, alguaciles de la Justicia y los Concejos, vestidos con trajes inspirados en el siglo XVIII, y los Heraldos y Heraldillos, uniformados a la usanza del siglo XVI español.

Durante el desarrollo del programa de **HOGUERAS** se forman un total de cuatro comitivas que recorren las principales calles del centro coruñés, poniendo la nota de color en los actos centrales.

La primera de ellas, se corresponde con la que se forma con motivo de la celebración, en la plaza de María Pita, del acto central de la Jornada de Homenaje a la Mujer coruñesa.

Esta comitiva va precedida por una Banda de Música, teniendo su origen en la acera grande del Cantón, a la altura del Obelisco, discurrendo por las calles Real y Riego de Agua, hasta la plaza de María Pita donde, al pie del monumento a la legendaria heroína coruñesa, se celebra el acto central.

La segunda de las comitivas desfila en la mañana del 23 de junio, Víspera de San Juan y tiene su origen en el mismo lugar que la anterior.

Esta comitiva va igualmente encabezada por una Banda de Música y discurre por Real, Riego de Agua, María Pita, Angeles, Azcárraga, Constitución, Príncipe, Santo Domingo y San Francisco hasta los jardines de la Real Maestranza de Artillería donde se celebra el homenaje al heroico Brigadier de los Reales Ejércitos Diego del Barco, un coruñés muerto en la Guerra de la Independencia.

Concluido este sencillo y emotivo homenaje, la comitiva se traslada a la vecina iglesia de la Orden Tercera, donde se celebra el acto del encendido del Fuego de San Juan y desde allí, continúan hasta el Convento de Santo Domingo don-

de se reza la tradicional Salve a Nuestra Señora del Rosario, Patrona de La Coruña, en la que la Meiga Mayor y la Meiga Mayor Infantil dan lectura a sus respectivas ofrendas.

Concluido este acto, regresan al punto de origen por el mismo itinerario ya descrito.

Cabe resaltar que los indignos secretarios de la negra marea que mal gobernó La Coruña durante cuatro interminables años, prohibieron expresamente que la comitiva de las Meigas cruzase la plaza de María Pita en un gesto más, propio del totalitarismo de aquella canalla.

La tercera de las comitivas se forma en la tarde del 24 de junio, festividad de San Juan, en la que, siguiendo el mismo itinerario que la anterior, se dirige a la Venerable Orden Tercera para asistir a la Santa Misa Ofrenda a San Juan y a la posterior procesión del Santo que sale del mismo templo y llega hasta la Pescadería.

Esta es la única comitiva que abre una Banda de Cornetas y Tambores y cierra una Banda de Música.

Finalmente, como se ha señalado, el día 30 de junio, o el viernes anterior, caso de ser sábado o domingo, se forma la última comitiva con motivo del Homenaje a la Bandera.

La totalidad de las comitivas van integradas por los mismos personajes ya descritos.

Un taxista coruñés fue brutalmente asesinado en la noche del 27 de marzo de 1963. El cadáver del taxista apareció flotando cerca del camino del Castillo de San Antón. La víctima era Antonio Verdura López, de 32 años de edad, casado, que vivía en calidad de realquilado con el propietario del taxi, en la calle de Eugenio Carré Aidao 23 bajo, situada en la zona de la avenida de los Mallos.

El trágico suceso, por sus espeluznantes circunstancias, conmovió hondamente a los coruñeses. Y singularmente, como es natural, a los compañeros del infortunado Antonio Verdura.

La noticia de que un taxista había sido asesinado comenzó a correr minutos después de que su cadáver fuese hallado en las inmediaciones del Parrote. Fue entre diez y media y once de la mañana. El cuerpo del infortunado taxista apareció tendido boca arriba. Sus labios estaban apretados; su cabeza presentaba unas contusiones sobre la misma base del cráneo y enrollado al cuello tenía un sogal como los que se utilizan para atar paquetes, con un fuerte nudo hacia la nuca.

El cadáver estaba sobre la arena de la playa del Parróte, a la altura de los cañones que existen en la muralla del mismo nombre, enfrente de la Casa de la Cultura. Las ropas estaban totalmente empapadas de agua y en sus bolsillos fueron halladas una moneda de 50 pesetas y otra de 5. En la muñeca llevaba un reloj de pulsera, parado en las once y diez.

La marea estaba entonces bajando y sobre la playa se encontraban bastantes hombres, mujeres y niños dedicados a la pesca de moluscos. Unos chiquillos fueron los primeros en ver el cadáver. Rápidamente corrió la voz de alarma y en la Jefatura Superior de Policía se recibió una notificación de Capitanía General dando cuenta del macabro hallazgo. Se avisó entonces al Juzgado de Instrucción número 2, de guardia, y a los pocos momentos se personaron en el lugar del Parrote el juez Don Santiago Pérez Ardá; el oficial Don Lino Paricio, y funcionarios de la

Brigada de Investigación Criminal. Tras la práctica de las primeras diligencias, el cadáver fue trasladado en una ambulancia al depósito del cementerio, en donde le fue practicada la autopsia.

Antonio Verdura, que era un hombre de buenas costumbres y muy querido y estimado por sus compañeros, tenía la costumbre de ir a su casa al terminar el servicio, lo que solía hacer entre diez y media y once de la noche. No lo hizo, y aun cuando en ello no había, en principio, nada anormal, hizo que su esposa se intranquilizase. Más tarde, quizá, pensó en que su esposo hubiese salido fuera de la ciudad, no enterándose de la trágica muerte de su marido hasta la mañana siguiente.

El propietario del taxi, Don Juan Sánchez Aller, de 33 años, en cuyo domicilio vivía la víctima con su esposa, a los que tenía en gran estima, se extrañó también de que Antonio no fuese a cenar, y más aún al ver que transcurrían las horas y que no se presentaba en el piso. Pasó toda la noche, y de Antonio no hubo noticia alguna. En su hogar la angustia iba en aumento y el señor Sánchez Aller tuvo la evidencia de alguna desgracia, cuando alrededor de las nueve de la mañana vio el coche, matrícula C-21.845, un «Seat-1.400» de color negro, nuevo todavía, que se encontraba abandonado en la Avenida de Primo de Rivera, próxima a la escalinata de Linares Rivas. Se sorprendió entonces y se asustó luego al com-



El Comisario Pral. Mariano Cabre-ro, Jefe Superior de Policía de Galicia

probar que el vehículo tenía manchas de sangre en su interior. Alarmado, se presentó sin pérdida de tiempo en la Inspección de Guardia de la Policía para formular la denuncia. Estando en la Inspección de Guardia, llegó la noticia de que el cadáver de un hombre había sido hallado en el Parrote y el señor Sánchez Aller tuvo la certeza de que se trataba de su empleado. Desgraciadamente así fue, y el propio dueño del «Seat» lo comprobó por sí mismo. El coche no presentaba daño alguno, solamente en su interior, y sobre el respaldo del asiento del conductor había manchas de sangre, así como sobre el tapizado del asiento posterior, en donde también se encontró un botón de la chaqueta de la víctima. Antonio Verdura estaba ese día de servicio en la parada de Cuatro Caminos.

El autor del bárbaro hecho fue detenido en Muros por funcionarios de la Brigada de Investigación Criminal de La Coruña. Se trata de José Ramón Santiago Fernández, de 19 años, marinero de profesión, natural de Muros y con domicilio accidentalmente en nuestra capital, en una pensión sita en la carretera de la Granja, llamada el «New-Bar-Café». Este individuo, como se había supuesto, era el que fue visto conduciendo el coche de la víctima después del asesinato.

Las especiales y un tanto anómalas circunstancias que concurrieron en un crimen, motivaron que acerca del mismo se hiciesen infinidad de hipótesis y comentarios.

José Ramón Santiago, se subió al coche y le dijo al chófer que lo llevase a su domicilio, es decir, a la carretera de la Granja. Pero cuando el coche circulaba a la altura de la iglesia de los Redentoristas, José Ramón se volvió atrás y le dijo que lo llevase al muelle del Este. Parece que en ese momento, alrededor de las diez de la noche o un poco antes, el presunto asesino decidió atracar al taxista y eligió uno de los lugares que él sabía poco frecuentados: las inmediaciones de la «Pebsa».

(continuará...)

Mª Jesús Herrero García.



El próximo día 6, la Epifanía del Señor, festividad de los Reyes Magos, celebraremos también la Pascua Militar.

Además de en el Palacio Real de Madrid, bajo la presidencia de S.M. el Rey, esta celebración castrense tendrá lugar en las ciudades de España donde se residen las Autoridades militares que ostentan la representación institucional de las Fuerzas Armadas –La Coruña, Barcelona, Sevilla, Valencia, Cartagena, Rota, Santa Cruz de Tenerife, Palma de Mallorca, Ceuta y Melilla-, así como en la plaza de Mahón.

La Pascua Militar tiene una profunda tradición en la vida castrense española. El origen de su celebración se remonta al reinado de Carlos III, cuando el 6 de enero de 1782 se recuperó la localidad menorquina de Mahón, que se hallaba en poder de los ingleses.

En aquella augusta ocasión, una Escuadra española integrada por cincuenta y dos navíos, embarcando a 8.000 soldados, cercan y toman la plaza de Mahón, desalojando de ella a los ingleses y recuperando para la Corona española la isla de Menorca.

Como expresión de júbilo, Carlos III ordenó a los virreyes, capitanes generales, gobernadores y comandantes militares que, en la fiesta de la Epifanía, reuniesen a las guarniciones y notificasen en su nombre a jefes y oficiales de los reales ejércitos su felicitación.

De esta forma, en el Palacio coruñés de Capitanía General, el General jefe del Mando de Apoyo a la Maniobra, presidirá este acto castrense que da inicio al año militar, en el que se hará balance de todo lo realizado, a lo largo del año anterior, por los Ejércitos y se impondrán distintas condecoraciones.

Las pautas de celebración de este acto se ajustan a un patrón común, iniciándose con la rendición de honores, por parte de una Compañía mixta –Ejército, Armada, Aire y Guardia Civil-, al General que preside el acto; la subsiguiente revista y el desfile de la fuerza participante en la plaza de la Constitución, que da paso a la recepción de las Autoridades e invitados en el Salón del Trono de Palacio.

Cuando España estaba dividida territorialmente en varias Regiones Militares, Departamentos Marítimos y Regiones Aéreas, en cada una de las cabeceras se celebraba esta acto presidido por el Capitán General de la Región o Departamento respectivo.

En el caso de La Coruña, sede, sucesivamente, de las Regiones VIII, VI y IV, la Pascua Militar constituía una jornada de asistencia ciudadana a la plaza de la Constitución donde se congregaba gran número de coruñeses para presenciar el desarrollo de estos actos y, de manera especial, el desfile de la fuerza participante.

Era jornada, todavía lo es hoy, en la que las fuerzas de la guarnición de la plaza vestían de gala y se engalanaban los acuartelamientos.

Otra indicio inequívoco de que era un día señalado lo constituía, por ser plaza artillera, el disparo de las salvas reglamentarias, al izado de Bandera, mediodía y Oración desde la zona de Animas a donde concurría una Batería del Regimiento de Artillería de Campaña nº 28, por entonces de guarnición en La Coruña, con sus obuses de 105/26.

En cuanto a la fuerza encargada de rendir en la plaza los honores de ordenanza, generalmente era una Compañía con Bandera, Banda, Escuadra de Gastadores y Música del Regimiento de Infantería Aero-transportable “Isabel la Católica” nº 29, con base en el cuartel de Atocha, aunque en ocasiones este honor le correspondió a una Batería del Regimiento de Artillería de Campaña nº 28, con Estandarte, Banda, Escuadra de Batidores y Música, acuartelado en Zalaeta.

Hoy, aquellas Unidades militares que guarnecían la plaza de La Coruña ya no se encuentran acantonadas en nuestra ciudad; tampoco se disparan las salvas de ordenanza desde las Animas, sin embargo, como cada año, si acudimos a la plaza de la Constitución, podremos contemplar el airoso desfile de la Compañía de Honores que acudirá puntual a su cita anual.

Hispánico.

La gran guerra de 1914, que estalló de forma virulenta en Europa, obligó a cancelar los VI Juegos Olímpicos de verano que tendrían como sede la ciudad de Berlín. España, gracias a su neutralidad, gozaba de una envidiable paz. Por ese motivo un entusiasta del atletismo, vecino de la ciudad, llamado Arturo Alvarell, iniciará a partir de 1915, una incansable labor en pro de esa disciplina deportiva, a través de las páginas del diario El Noroeste, que publicaría numerosos artículos con su firma, donde explicaba las características técnicas de diversas pruebas atléticas. Animado por el gran éxito que tuvo con aquellos artículos, se decidió a organizar unos juegos a los que llamaría pomposamente "Juegos Olímpicos de La Coruña".

La idea de Alvarell encontró un entusiástico eco en el Real Coruña, que puso a disposición de Arturo Alvarell su campo de fútbol de Monelos, inaugurado en 1909, y donde se celebrarían las pruebas de las que constarían los juegos, que serían nueve: carreras de 100 metros lisos, 110 metros vallas, 1.500 metros lisos, de relevos de 3x300 metros; lanzamientos de disco y de peso, saltos de altura y longitud con impulso, y lucha de cuerda. Podía inscribirse cualquiera, bien a título particular o bien formando parte de un club, pagando una cuota de 2 pesetas por cada prueba en la que quisiera participar. Los trofeos y galardones a otorgar fueron donados por relevantes políticos de la ciudad, o que tenían alguna relación con ella, como el Conde de Maceda, Marqués de Alhucemas, Alonso Gullón y García Prieto, José María Ozores de Prado, entre otros, y por las más importantes sociedades recreativas coruñesas.

La tradición atlética de La Coruña se había iniciado en 1906

cuando la Liga de Amigos, organizadora de las Fiestas de agosto en la ciudad, decidió incluir en el programa de festejos una "fiesta Romana" que tuvo por marco la plaza de toros del camino de Santa Margarita y donde se celebraron varias carreras de velocidad, lanzamientos y saltos.

El 1 de octubre de 1915 Alvarell propuso, haciendo un llamamiento a los clubes del Real club Deportivo, Real Coruña, Gimnasio Calvet y a los demás clubes locales la organización en La Coruña de un festival atlético, de unos "juegos olímpicos", con la finalidad de estimular la práctica deportiva y dar a conocer a los atletas existentes.

De seguido y ante la buena acogida, Alvarell fijó la fecha de disputa de los Juegos. Tendrían lugar en el mes de mayo de 1916, haciéndose extensiva la convocatoria a otros clubes deportivos y atléticos de Galicia

En la tarde del 14 de mayo de ese año 16, con una tarde de espléndido sol y agradable temperatura, algo que animó a los aficionados a llenar con su presencia, casi por completo, el campo de Real Coruña en el barrio de Monelos.

A aquellos "sui generis juegos Olímpicos de Monelos", acudieron atletas de los equipos del Real Coruña, R. C Deportivo, Fabril y Oza-Coruña, por parte coruñesa; los vigueses del Real Vigo, Real Fortuna y Sports Germania, formado este por ciudadanos alemanes residentes en la ciudad olívica, así como el equipo de la Gimnástica Española de Madrid. De forma inexplicable los gimnastas del famoso gimnasio coruñés de la Sala Calvet, rehusaron la invitación y no participaron.

El público se lo pasó en grande, vibrando con las nueve pruebas de las que constaba la competición. 100 metros lisos, 110 me-

tros vallas, 1.500 metros y de relevos de 3x300 metros; lanzamientos de disco y de peso, saltos de altura y longitud, y lucha de cuerda. Los grandes triunfadores fueron los atletas del Real Vigo, Sport Germania y Real Fortuna, que se llevaron todos los premios en disputa. José Dorda del Fortuna de Vigo, venció en 100 metros lisos con un crono de 11,3 segundos. La victoria en 110 metros vallas, se la llevó Manuel Torres del Real Vigo. Jacobo Torres del Real Fortuna, con un tiempo de 4,10 minutos, se colgó la medalla en la prueba de 1500 metros lisos. En relevos vencieron los muchachos del Germania de Vigo. En cuanto a los lanzamientos y saltos los ganadores fueron: salto de longitud Manuel Torres, Real Vigo con un salto de 5,67 metros; en altura triunfó Steibruggen del Germania de Vigo, con un salto de 1,50 metros. Fernando Castro del Real Vigo, con un lanzamiento de 28,10 metros, se llevó el título en lanzamiento de disco. Briesckke del Germania con un lanzamiento de 10,40 venció en peso. El único club coruñés que lograría un triunfo, aquella tarde, sería el Oza-Coruña, que se haría con el triunfo en lucha de Cuerda.

Los diarios locales El Noroeste y la Voz, resaltaron desde sus páginas el éxito de los juegos de Monelos, lamentado el poco éxito de los clubes coruñeses.

Esos juegos de Monelos se volverían a disputar, al año siguiente, el 15 de julio de 1917, de nuevo con gran éxito de público, pero no tanto deportivo, ya que tan solo participaron los clubes Coruñeses del Real Coruña y Oza-Coruña y los vigueses del Germania y Español. El gran triunfador de aquel año fue el Germania de Vigo, que vencería en las pruebas de 100 metros lisos, relevos, salto de altura, salto de longitud y lanzamiento de peso. El Oza-

Coruña se llevaría las pruebas lucha de cuerda y lanzamiento de disco, donde Antonio García con un lanzamiento de 27,65 se colgaría la medalla de oro. La carrera más espectacular, la de 1500 metros lisos, se la llevó el atleta del Español de Vigo, Daniel Nieto con un tiempo de 4 minutos y veintiún segundos.

En septiembre de 1918 fueron convocados los III Juegos Olímpicos Coruñeses, esta vez

en la plaza de Toros que sustituía de esa forma al campo de Monelos del Real Coruña. Sin embargo, una tarde desapacible con viento y lluvia obligó a suspenderlos. A petición de los atletas las pruebas, pese a la lluvia, se celebraron a puerta cerrada. Briesckke del Germania de Vigo se impondría en las pruebas de lanzamiento de peso y disco. El coruñés del Real Coruña Mariñas vencería en las pruebas de saltos de altura y longitud. En 100 metros lisos

el triunfo sería para García Naveira del Español de Vigo. Este club se llevaría la carrera de relevos. En la prueba de 1500 metros lisos Luis Carré del Moto ciclo Coruña, se alzaría con la victoria. El Moto Ciclo también se llevaría la prueba de lucha de Cuerda al vencer al Real Coruña.

Sería la última vez que se disputarían aquellos curiosos "juegos Olímpicos" Coruñeses.

Carlos Fernández Barallobre.



Los juegos olímpicos de Monelos en 1916

Fotos de antaño



El autobús de la Compañía de María



Si bien el ciclo religioso de la Navidad concluye con el bautismo de Cristo que se celebra, de acuerdo con el rito romano, el domingo siguiente a la fiesta de la Epifanía, lo cierto es que, para la mayoría, las fiestas navideñas concluyen, precisamente, con la celebración de la Epifanía o lo que es lo mismo, la de los Reyes Magos.

Cuenta la tradición que enterados del nacimiento, en el pequeño pueblo de Belén, de Dios hecho hombre, tres Reyes —otras interpretaciones hablan de astrónomos— se pusieron en camino, guiados por una misteriosa estrella con dirección al lugar de la venida al mundo del Hijo de Dios para redimir a los hombres de sus pecados.

En su tránsito, visitaron al sátrapa Herodes el Grande, Rey de Judea, a quien comunicaron la noticia, despertando en él grandes recelos por lo que los conminó a que, una vez visitasen al recién nacido, regresasen a su palacio para indicarle el lugar exacto del alumbramiento y así poder acudir él, personalmente, a rendirle pleitesía.

Guiados por la estrella, alcanzaron el pueblo de Belén donde la brillante luz les reveló el lugar exacto donde se encontraba el Niño y una vez ante Él, lo adoraron ofreciéndole sus presentes: oro, por su naturaleza real; incienso, por su naturaleza divina, y mirra por su naturaleza humana.

La tradición también refiere que, concluida su adoración y antes de regresar a sus tierras de origen fueron visitados por un Ángel quien les hizo saber las verdaderas intenciones de Herodes, por lo cual regresaron por un itinerario diferente.

Se trata, por tanto, de la primera manifestación pública al mundo de la presencia en la tierra de Dios hecho Hombre, constituyendo su epifanía, de ahí la denominación de la fiesta religiosa.

Los tres Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar, cuyos sepulcros se encuentran en la Catedral de Colonia (Alemania), representan los tres continentes conocidos hasta entonces y la pleitesía de los distintos pueblos de la tierra al Hijo de Dios.

Sobre estas tres misteriosas figuras se han escrito gran cantidad de textos y piezas teatrales; apareciendo igualmente representados en la pintura y en la escultura. De igual modo, son muchas las teorías sobre su origen e incluso sobre su número, llegando en algún caso a identificar a Melchor, el Rey blanco, con un Rey de los Tartessos, pueblo localizado en el suroeste de España.

Consecuencia de estos hechos, nace la hermosa tradición, en los distintos pueblos de España, de que estos tres legendarios personajes visitan, cada noche del 5 al 6 de

enero, las casas de todos los españoles para hacerles entrega, especialmente a los niños, de regalos y presentes.

En la totalidad de las ciudades y pueblos de España, los días anteriores a la jornada del 6 de enero, se recibe la visita de los Pajes reales que son los encargados de recoger las cartas en las que se piden a los Reyes Magos los regalos que se desea recibir.

En la tarde del 5, en todos los rincones de España se da la bienvenida, de forma alborozada, especialmente por parte de la grey infantil, a los tres Reyes que discurren por sus calles en las vistosas cabalgatas que se organizan con tal motivo y en las que participan Melchor, Gaspar y Baltasar, acompañados de sus cortejos reales.

Con las primeras sombras de la noche, los más pequeños regresan a sus casas para acostarse cuanto antes, aguardando que la magia de la noche de Reyes se repita un año más.

Con la irrupción del malvado populismo en la escena política nacional, han tratado, sin éxito, de desvirtuar esta hermosa tradición; incluso, por intereses comerciales, se ha intentado, también sin éxito, introducir la figura alternativa de ese tipo gordo, vestido de rojo, de risa fácil, sin embargo, nuestros Reyes siguen triunfando.

En este 2022 se cumplirán 60 años desde aquel 23 de junio de 1962 en que plantamos nuestra primera Hoguera de San Juan en el entonces inicio de Paseo de Ronda, al pie del edificio Torre Coruña.

La mañana de aquel sábado amaneció radiante, el sol del recién estrenado verano brillaba con fuerza lo que hacía presagiar un magnífico nocturno. Yo no había pegado ojo en toda la noche, el deseo de que amaneciese cuanto antes, comparable tan solo al que sentía la noche de Reyes, me permitió escuchar, una a una, todas las horas y medias marcadas puntualmente y con repetición por el carillón de la sala de estar de la casa de mis padres. En cuanto pude me levanté azuzado por el ruido de los petardos que explosionaba la chavalería y tras el obligado aseo personal salí a la calle en busca de mis amigos. No quedaban demasiadas horas para la llegada de la noche y el trabajo que nos restaba por hacer era mucho.

De inmediato tras buscar el sitio exacto donde íbamos a plantar nuestra hoguera comenzó, como si de un desfile de hormigas se tratase, el trasiego de maderas, trastos viejos y cachivaches de todo tipo que habíamos ido amontonando en la carbonera de mi abuela. No nos olvidamos de pasar por el fabriqué de carpintería de don Juan, en la calle de Rubine, donde tanto él como su hijo Xanete nos permitieron acopiar una buena cantidad de recortes de madera y serrín que sirvieron para colocar como base de la pira para su mejor cremación.

Don Juan ha sido uno de esos hombres generosos que de forma cariñosa y desinteresada siempre estuvo dispuesto a colaborar con nosotros en los inicios de nuestras andanzas sanjuaneras. Uno de esos hombres para recordar y con quien la Comisión Promotora de las Hogueras mantiene una deuda de gratitud.

Tras concluir el traslado de la madera comenzamos a preparar la pira. Lo primero fue hincar en el suelo el palo mayor o central, eje de toda la hoguera, y una vez hecho esto fuimos distribuyendo la

leña y trastos viejos a su alrededor hasta dejar presentada nuestra primera lumerada de San Juan, ante la emocionada mirada de todos los que habíamos tomado parte en su gestación.

Quedaba un último detalle. Teníamos que rematar la hoguera de alguna manera y a falta de muñeco o pelele que colocar, José M^a Barcala, pensó en la posibilidad de quemar un viejo cañón de madera que tenía en su casa. Corrió a buscarlo y de inmediato lo aseguró al remate del palo mayor quedando situado en oblicuo con este. Pese a todo seguía faltando algo con que rematar realmente la pira. No puedo precisar a quien pero a alguien se le ocurrió colocar la cruceta que unía las patas de una vieja silla de mimbre que iba a ser quemada en la hoguera. De esta forma la imagen resultante evocaba a un cañón que defendía o protegía la cruz. El resultado final nos pareció muy estético y de esta guisa quedó lista la hoguera para ser quemada.

Durante toda la tarde y noche repartimos turnos de guardia para velar la hoguera en evitación de cualquier tipo de sorpresa y así aguardamos a que el nocturno se apoderase de la ciudad que se aprestaba ya para vivir una nueva noche de San Juan.

A la hora prevista, las doce en punto ya del día de San Juan, acompañados de nuestros padres y de algunos vecinos y curiosos, elevamos al cielo los tres globos de papel ante la expectación de la concurrencia que aplaudió el buen hacer de toda nuestra pandilla. Finalmente encendimos la hoguera y tras danzar a su alrededor lazados por nuestras manos aguardamos a que las llamas perdiesen intensidad para iniciar los saltos rituales que culminamos con éxito. Luego, tras los abrazos de rigor para felicitarnos por la misión cumplida, regresamos a casa de la mano de nuestros padres soñando con nuevas noches de hogueras que ya se avecinaban próximas.

Recuerdo que yo me fui además de con mis padres y mi hermano Calín, un chiquillo de cinco años, con José M^a Barcala y sus padres.

Durante el corto trayecto hasta el portal de mi casa no dejamos de hacer planes para la siguiente edición que, por alguna extraña razón, ya deseábamos empezar a preparar.

La cama nos acogió benévola y reparadora y el sueño nos sorprendió enseguida trasladándonos a un universo de proyectos en los que nuevas noches de San Juan brillaban con luz propia.

A la mañana siguiente José M^a Barcala, Carlitos Vallo y yo volvimos a la calle ancha de Paseo de Ronda para reflexionar alrededor de los rescoldos de nuestra primera hoguera y allí surgió lo inexplicable, en el medio de las cenizas, prácticamente intacta, se hallaba la cruz de mimbre que se había negado a arder. Nos miramos sorprendidos sin saber muy bien que decir ni que hacer y esa indecisión nos evitó guardar para la posteridad aquella cruz de mimbre que, por alguna razón que ignoramos y que está fuera de toda lógica, no quiso ser pasto de las llamas.

Allí, en aquella mágica noche, comenzó nuestra larga andadura y lo que, en un principio, no pasó de ser una pequeña hoguera plantada por un grupo de niños, al final se convirtió, merced al trabajo y al esfuerzo de unos pocos, en la fiesta de las fiestas de nuestra ciudad.

A lo largo de estos años, seis décadas, sacamos adelante casi 5.000 actos de todo tipo, culturales, sociales, deportivos y populares; logramos que nuestras **HOGUERAS** fuesen declaradas sucesivamente "Fiesta de Galicia de Interés Turístico" (2000), "Fiesta de Interés Turístico Nacional" (2003) y "Fiesta de Interés Turístico Internacional" (2015) y convertimos, una languideciente noche de San Juan, en la noche de las noches coruñesas.

Con la llegada de la miserable y maldita marea, cos sus objetivos sectarios, nos robaron vilmente lo que tanto trabajo nos costó construir y parece que ahora, los socialistas, llevan camino de repetir la jugada.

Así se escribe la historia y la nuestra está ahí.

Cheché.



En fechas pasadas, un buen amigo, me facilitó esta fotografía que muestra el viejo salón de actos de la Casa de la Cultura, hoy Archivo del Reino de Galicia, situada en el recoleto jardín de San Carlos, lo que en sus tiempos fue la Fortaleza Vieja.

Aquel magno salón de actos tenía su entrada por la puerta ojival que se abre al paseo del Parrote que procede del antiguo Hospital de Mareantes, sito donde hoy se alza la iglesia castrense de San Andrés, en cuyas instalaciones fueron atendidos los heridos procedentes de la Gran Armada, entre ellos el insigne marino Juan Martínez de Recalde que falleció entre sus paredes.

Hoy, aquel espacioso salón de actos ya no existe y se ha convertido en uno de los almacenes del Archivo del Reino donde, a buen seguro, se conservan legajos y legajos de gran valor histórico documental.

Sin embargo, pese al tiempo transcurrido, todavía conservo un buen recuerdo de aquella instalación muy vinculada a los primeros años de vida de nuestra querida Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan.

Corría el año de 1972 cuando, a la hora de programar la Semana Cultural de las **HOGUERAS** volvimos la vista a este salón de actos.

Por aquellas fechas, era director de la Casa de la Cultura nuestro gran amigo y valioso colaborador Gil Merino a quien recurrimos en demanda de su valiosa colaboración para sacar adelante la II Semana Cultural, mucho más pretenciosa que la anterior.

De esta suerte, le solicitamos nos cediese el salón de actos de la Casa de la Cultura los días 19, 20, 21 y 22 de junio para celebrar en él un ciclo de conferencias de muy altos vuelos, contando con el concurso de importantes representantes de la vida cultural de Galicia.

Tras una intentona fallida, por motivos de salud, con el irrepetible escritor Alvaro Cunqueiro, quien incluso nos recibió, amablemente, en su domicilio de la calle Marqués de Valladares de Vigo, contamos con el concurso de literatos e investigadores de la talla de José M^a Castroviejo, primer espada de la cultura gallega; el archiconocido catedrático Carlos Alonso del Real y el también conocido Laureano Alvarez, un musicólogo de primer nivel.

La ausencia a última hora por motivos de salud, como queda dicho, de Alvaro Cunqueiro, la suplimos con la presencia del poeta y escritor coruñés Alfonso Gallego Vila con quien nos unían lazos de amistad.

De esta forma, con estos cuatro primeros espadas cerramos el cartel de aquella II Semana Cultural.

Pese a lo distante del marco elegido para el desarrollo de las veladas, el paseo del Parrote, el resultado final fue altamente satisfactorio para todos por cuanto la asistencia de público fue notable y el nivel de los ponentes de sobra contrastado.

Sin embargo, al año siguiente, tal vez con la intención de acercar más nuestras actividades a la zona del centro de la ciudad, no volvimos a recurrir al salón de actos de la Casa de la Cultura para celebrar en él nuestra III Semana Cultural.

Desde aquella lejana fecha de junio de 1972, no volvimos a tener relación con aquella instalación, motivo por el cual ignorábamos si todavía existía o no y en caso de existir si había sufrido alguna obra de mejora y adecuación al tiempo presente.

No hace mucho tiempo, el amigo que me facilitó la foto, señaló que tiempo atrás se había desmantelado, convirtiéndose en un almacén anejo al Archivo del Reino de Galicia.

Realmente, aquella información, lejos de sorprenderme, me causó cierta tristeza por cuanto La Coruña perdió una instalación que podría prestar todavía, puesta al día, muy buenos servicios a la ciudadanía.

Eugenio Fernández Barallobre.

Considerada la más antigua del mundo, la Cabalgata de Reyes de Alcoy (Alicante) se remonta a la mitad del siglo XIX y, a día de hoy, goza del título de Fiesta de Interés Turístico Nacional (2001).

Al parecer, este vistoso desfile tiene su origen en un personaje de carácter local, el Tío Piam, que recorría las calles de la ciudad, jugando con los niños y cantando villancicos, a la espera de la llegada de los Reyes Magos.

De forma documentada, el primer dato que consta de la salida de la Cabalgata, data de 1866 y así lo refleja el Diario de Alcoy.

La organización y financiación de esta primera Cabalgata corrió a cargo de una Entidad privada alcoyana, "El Panerot" que fue quien asumió los gatos derivados de su salida a la calle, siendo relevado, años después en esta función organizadora por el Casino hasta que, finalmente, su gestión y organización la asumió el Ayuntamiento de Alcoy por medio de su Concejalía de Fiestas.

El día 4 de enero de cada año, llega a la ciudad de Alcoy el Emisario de SS.MM. los Reyes Magos

quien comunica a los alcoyanos, por medio de un Bando, que lee en diferentes calles de la localidad, la inminente llegada de los Monarcas, aprovechando para recoger, en las alforjas que portan unos cuantos burritos que lo acompañan, las cartas dirigidas a los Magos.

Por fin, el día 5, los Reyes llegan a la ciudad, desfilando por sus calles en la magna Cabalgata en la que participan más de mil alcoyanos: pajes y antorcheros, servidores y escoltas; carros engalanados y carrozas; las bandas de música locales y varios grupos de danzas.

Todos conocen el papel que tienen que representar para dar vistosidad y brillantez a la visita de SS.MM. Melchor, Gaspar y Baltasar, que avanzan, con suntuosidad, sobre camellos engalanados. Ellos son el centro de atención de las miradas de las miles de personas que abarrotan las calles del recorrido, en especial de los más pequeños.

La luz de las antorchas contribuye a dotar de magia este espectáculo visual que se enriquece y gana en suntuosidad con melodías musicales escritas para la ocasión, que interpretan las tres bandas de música de la localidad.

En este magno desfile participa un gran número de pajes que reciben el nombre de "els negres" y que son los encargados de entregar a los niños sus regalos. Para ello se sirven de largas escafares de mano con las que ascienden a los balcones de las casas. Centenares de paquetes, ordenados en los camiones que siguen a la comitiva, consiguen ser distribuidos entre los destinatarios.

El instante más mágico de este magna Cabalgata, tiene lugar cuando SS.MM. los Reyes acceden, con su séquito, a la Plaza de España donde descienden de sus cabalgaduras y caminan hacia el Nacimiento. El momento de la Adoración al Niño Jesús se adorna con el efecto de las bengalas distribuidas entre el público, y el acto se solemniza con el lanzamiento de fuegos de artificio y efectos de megafonía con la interpretación del 'Mesías' de Haendel.

Se trata de un acto único, muestra de nuestra inveterada tradición, que merece la pena ser visto.

(Nota: la información que hemos manejado está tomada de la web oficial del Ayuntamiento de Alcoy y de otras páginas).





La 50 Meiga Mayor con el General Arrazola

El pasado día 13, en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino, el Teniente Coronel de Infantería de Marina Samuel Morales Morales, clausuró el programa de otoño del Ciclo “Páginas Coruñesas” con una documentada y brillante conferencia que tituló “Guerra informativa: llenar la información de desinformación”, en la que abordó, de manera clara, este espinoso tema tan de moda en nuestros días.

Ese mismo día, la 50 Meiga Mayor, Emma Cabezas Alvarez, asistió, en representación de la Asociación de Meigas, al acto de imposición de la Medalla “Sir John Moore” de la Asociación Cultural “The Royal Green Jackets”, al General Juan Arrazola, Jefe del Mando de Apoyo a la Maniobra.

También, en la tarde del pasado día 21, a las puertas ya de la Navidad, la Unidad de Música del Cuartel General del Mando de Apoyo a la Maniobra, dirigida por el Comandante Iván Rodríguez Armán, ofreció el tradicional Concierto de Villancicos con el que se cerró el programa de otoño del Ciclo “Notas y Hogueras”.



La conferencia del Teniente Coronel Morales



El concierto de Villancicos de la Unidad de Música del C.G. del M.A.M.

Viejas postales de los Reyes



Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

Actividades de enero

Día 20. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Pendiente por determinar, en unos días, el grupo que ofrecerá el concierto.

Día 27. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". "Historia y evolución de la defensa de la costa de la provincia coruñesa". Conferencia de D. José Manuel Yáñez Rodríguez y D. José Manuel López Hermida.

La entrada a estos actos será libre y gratuita hasta completar aforo, ajustándose a la normativa sanitaria vigente.



Cartel de las HOGUERAS-83
(Rafael Muñoz)

Fiesta de Interés Turístico Internacional

El convenio con el Conservatorio Superior

En fechas recientes, la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, renovó el convenio de colaboración con el Conservatorio Superior de Música de La Coruña.

La Presidenta de la Asociación y el Director del Conservatorio estamparon sus firmas en un nuevo documento que permitirá a la Asociación seguir programando su Ciclo "Notas y Hogueras" que tan buen sabor de boca nos había dejado antes del comienzo de la extraña situación actual que estamos padeciendo.

A lo largo de los últimos años fueron muchos los alumnos del prestigioso centro docente citado, que mostraron sus habilidades y conocimientos musicales en los distintos conciertos y recitales enmarcados dentro del Ciclo "Notas y Hogueras" que se viene desarrollando entre los meses de octubre a

mayo y en las Jornadas de Teatro, Música y Danza del programa de **HOGUERAS**.

Solistas; grupos instrumentales, tanto de cuerda como de viento; la Banda de Música del Centro e incluso su Orquesta sinfónica estuvieron presentes en ambos Ciclos a lo largo de los últimos años, contribuyendo a elevar el nivel de los programas organizados por la Asociación de Meigas.

Creemos que la renovación de este convenio es un gran acierto que beneficia, no solo, a las partes firmantes, sino también a todos aquellos coruñeses que se quieren encontrar con la buena música.

Felicitemos, por tanto, a la presidencia de la Asociación de Meigas y a la dirección del Conservatorio Superior de Música por lo acertado de su decisión.

